

DON MANUEL DE GUIRIOR, TENIENTE GENERAL DE LA REAL ARMADA

Eulogio ZUDAIRE HUARTE

Académico Correspondiente
de la Real Academia de la Historia

Caballero sanjuanista.

Por oficio fechado en Malta, a 3 de junio de 1720, declara el Gran Maestre de la Orden de San Juan de Jerusalén, Frey D. Marco Antonio Zondadari, que acepta en calidad de paje al noble Dn. Manuel de Guirior y Portal, hixo de Dn. Josef Carlos de Guirior y de D.^a M.^a Josepha Portal de Huarte (1).

La declaración del Gran Maestre significaba, fundamentalmente, la existencia de vacantes. Por regla general, tenía 16 pajes a su servicio. Su eminencia, Marco Antonio Zondadari, originario de Siena, embajador un tiempo ante la Santa Sede, era hermano del cardenal Angelo Felice (*senior*), comisionado especial del romano pontífice ante Felipe V, en la primera etapa de la guerra de sucesión española.

Y el solicitante, José Manuel de Guirior y Portal de Huarte, que suele firmar como Manuel de Guirior, frisaba en la edad reglamentaria de los doce años, a tenor del acta de bautismo de la parroquial de Aoiz (provincia de Navarra): *...baptizado en veinte y tres de Mayo de este presente año de mil setecientos y ocho por el infr.^o vicario... Dn. Juan Baptista Amigot y Gayarre (2).*

Hizo la presentación del pretendiente, en la ciudad de Viana, ante la asamblea de Caballeros de la Orden de San Juan de Jerusalén, el profeso Frey D. Carlos Bayona, natural de la villa de Aoiz; exhibió en ella, amén de la partida de bautismo y de la aceptación por el Gran Maestre, un memorial de solicitud al grado de *Caballero de justicia*, para su pupilo; y el escudo de armas de sus cuatro apellidos en la correspondiente policromía esmaltada (se conserva en el legajo de pruebas); y, como era de rigor, certificación jurada de nobleza, por sus cuatro abolorios.

El M. Ille. Sr. D. Frey Fernando Barragán y Novar, Gran Prior de la Religión de San Juan de Jerusalén, en el reino de Navarra, comisiona al

(1) Año 1720. Pruebas de Nobleza de Dn. Manuel de Guirior, Portal de Huarte, Herdozain y González de Sepúlveda y Echálaz, natural de Aoyz: Archivo Histórico Nacional (AHN), sec. Ordenes Militares, leg. 25245.

(2) Libro de bautizados, 1533-1763, Libro 3: Parroquia de San Miguel de Aoiz (Navarra). El mismo D. Juan Bautista Amigot y Gayarre firma el certificado de bautismo, exigido por los estatutos de la O. M. de Jerusalén, en Aoiz, 21 de julio de 1720.

Comendador D. Frey Pedro Ximénez de Texada y al profeso Frey D. Josef Antonio Eraso y Echálaz la comprobación de los testimonios de nobleza aducidos, mediante el interrogatorio a los testigos, el examen de los libros parroquiales y del Libro de Armería del reino de Navarra, y la visita personal de las casas solariegas mencionadas en el armorial.

No hay cuartel vacío en el escudo que componen los cuatro apellidos. Por Guirior (palacio de Imarcoain), *en campo roxo, una media luna ochavada en forma de axedrez negro y dorado y abaxo dos faxas en la misma forma y del mismo color*. Por el de Portal de Huarte (Huarte-Pamplona), *en campo roxo dos faxas atravesadas en forma de cruz y en cada cuadro un lobo rampante*. Por Herdozain, *hallamos ser en campo plateado tres faxas que atraviesan doradas*. Y por Echálaz, *en campo dorado, dos calderas con sus asas negras, con una faxa dorada*.

Gozaban los Guirior y Portal de Huarte, amén de las propiedades prediales de pan llevar, ciertos derechos de servidumbres pecheras y de vecindades foráneas en Aoiz, Imarcoain, Urizola, Tabar, Elía, etc. Su nombre estaba inscrito en las boletas de insaculación para alcalde de la villa de Aoiz, a la que representó en las Cortes de Navarra, por el brazo de las universidades, D. José Antonio de Guirior; y tiempo andando, recabó la misma gracia, por el brazo militar, D. José Manuel de Guirior y Portal de Huarte, futuro virrey del Nuevo Reino de Granada y del reino del Perú (3).

Como de la inquisición escrupulosa realizada en los diez testigos de Aoiz, en los seis de Pamplona y en los otros seis de Huarte, se hiciera a todas luces patente que ni los padres, ni los abuelos, ni los bisabuelos, del solicitante al hábito sanjuanista habían ejercido los oficios de cambiador, mercader o tratante, médico o cirujano, ni otro alguno, vil o mecánico, ni se terciara en su árbol genealógico savia de judío, de moro, ni de converso, reunidos los Caballeros de San Juan en la ciudad de Viana determinaron, el día 10 de enero de 1721, admitir jubilosos al noble D. José Manuel de Guirior y Portal de Huarte entre los suyos, en el grado de Caballero de justicia.

Hubo de abonar por el pasaje a la isla de Malta 250 escudos de oro.

¿No es extraño que un hidalgo de labrantío suelte la mancera por el timón?

Aunque entre los sanjuanistas contemporáneos hubiera navarros tan ilustres como D. Miguel de Sada y Antillón, Conde Clavijo, o D. Francisco Ximénez de Texada, que llegó a Gran Maestre de la Orden de Malta, parece más probable que la profesión marinera del hijo segundón de los Guirior, José Manuel, haya de atribuirse al Caballero sanjuanista D. José Carlos de Bayona, emparentado con la familia, por Herdozain (4).

(3) Huarte, José María, y Rujula, José de: *Nobiliario del Reino de Navarra*. T. I. Pamplona, 1923, p. 386. Pérez Goyena, P. Antonio: *Ensayo de Bibliografía Navarra*. T. 3, Pamplona, 1951, p. 444. En las páginas sucesivas simplificamos el nombre del caballero sanjuanista, acomodándonos a su firma habitual de *Dn. Manuel de Guirior*.

(4) Huarte-Rujula: ob. cit., p. 387. Deducción hipotética.

Apenas llegado a su destino, tuvo Guirior oportunidad de informarse sobre lo que significaba correr caravanas por aquellos mares infestados de corsarios norteafricanos. No consta que participara inmediatamente en la empresa; pero fue testigo al menos de la singular hazaña de los caballeros malteses que, en 23 de mayo de 1721, rindieron tres bajeles tunecinos, que, en rota de piratería, merodeaban por aquellas aguas. El Gran Maestre Zondadari regaló el gallardete insignia de los enemigos al recién nombrado Papa Inocencio XIII, que lo mandó colgar entre los trofeos de San Juan de Letrán.

Sucedió en el maestrazgo, por defunción de Zondadari, el portugués D. Antonio Manuel Vilhena, que lo ejerció desde julio de 1722 hasta su muerte en 1736. Pasó a su servicio el mozalbete Guirior, con el cual compartieron tan honrosa distinción, entre otros, el zamorano José Manuel Villena, nacido en 1711 y promovido a teniente general de la Real Armada en 1774; y el futuro matemático, ingeniero naval y astrónomo, capitán de guardias marinas, Jorge Juan, nacido en 1713 y recibido de paje del Gran Maestre Vilhena en 1725. Desde aquellos años de convivencia procede la amistad, que en sucesivos encuentros se fue robusteciendo, entre el navarro y el alicantino, que, en fecha memorable, le regaló un ejemplar, con dedicatoria autógrafa, de su *Examen Marítimo*, obra que alcanzó tanta resonancia en los centros europeos de estudios superiores (5).

Guirior y Jorge Juan volvieron a encontrarse en Cádiz, el primero por su empleo de Mayor de la escuadra surta en aquella rada, y el segundo, como director de la Escuela de Guardias Marinas y anfitrión de la *Academia Amistosa Literaria*. Y coincidieron nuevamente en El Ferrol, cuyas construcciones de arsenal y fábrica de jarcias estaban puestas bajo la vigilancia de Jorge Juan, cuando el capitán (de fragata y de navío sucesivamente) D. Manuel de Guirior recorría la costa atlántica hasta el cabo Cantin en misión de alerta y de escolta.

Durante su estancia de novicio sanjuanista en La Valetta no faltaron situaciones de alarma, por la presencia de jabeques, polacras y goletas de corsarios turcos, argelinos, tunecinos y tripolitanos. En una de ellas, dos escuadras piratas obligaron al Gran Maestre Vilhena a recurrir al romano pontífice, que le socorrió con 20.000 escudos de su cuenta particular; y a ejemplo suyo, los cardenales con 500 (entre ellos, el famosos cardenal Belluga) ó 1.000, según su categoría.

Participó en aquella expedición, afortunadamente disuasoria, el caballero de justicia Frey D. Manuel de Guirior, que, desde 1726, venía caravaneando sin interrupción en los navíos de la Sagrada Religión de San Juan, hasta que por sus experiencias marítimas y *por el mérito que últimamente a*

(5) Jorge Juan: *Examen Marítimo, Theorico, Practico o Tratado de Mechanica aplicado a la construcción, conocimiento y manejo de los navíos y demás embarcaciones*. Madrid, Impr. Francisco Manuel de Mensa, 1771; 2 vols. de LVIII p.+IX hojas+412 p. y 9 láminas. El ejemplar dedicado a M. Guirior, en la Biblioteca Nacional de Bogotá.



D. Manuel de Guirior, teniente general de la Real Armada.
(Museo Naval. Madrid.)

hecho de traer desde Malta los Alcones, se dignó su majestad honrarle con la merced de *alférez de navío* de la real armada (6).

Expediciones ultramarinas.

Pasó el oficial D. Manuel de Guirior a las órdenes mediatas del teniente general D. Antonio Serrano, jefe de la escuadra fondeada en Cádiz, y a las directas de D. Francisco de Liaño, capitán de navío y comandante del *San Felipe*. Desde la rada gaditana se hizo a la vela, en crucero de vigilancia, hasta el puerto de Alicante.

El 16 de octubre de 1733 murió el teniente general Serrano a bordo del buque insignia *Príncipe de Asturias*; tomó el mando D. Miguel Sada y Antillón, Conde de Clavijo, compañero de curso de D. Blas de Lezo contra la piratería británica, héroe siciliano en la gloriosa e infortunada aventura del ministro Alberoni, y colaborador eficiente del Conde de Montemar en la conquista de Orán.

Clavijo y Montemar asentaron al infante D. Carlos, hijo de Felipe V y de Isabel de Farnesio, en el trono de las Dos Sicilias: el primero, con su escuadra de 16 navíos de línea y varias fragatas, que por el mes de noviembre de 1733 zarparon de Barcelona rumbo a Liorna; el segundo, con sus 25 escuadrones de caballería, embarcados en Antibes. A las órdenes de Clavijo y bajo el mando directo del jefe de escuadra, D. Miguel de Alderete, navegó el *alférez de navío* D. Manuel de Guirior.

En nueva expedición de escolta, gobernada desde Cartagena a Nápoles por el teniente general Conde de Maceda, contribuyó Guirior a desbaratar un convoy de tropas austríacas, destinadas a levantar el cerco de Scilla, sitiada por los paisanos partidarios del dominio español; entre dicha plaza y el cabo Vaticano (península de Calabria) se consiguió apresar a toda la guarnición de una galera imperial, obligada a encallar.

De regreso en Cádiz, presta Guirior servicio de curso en navíos armados, entre Bahía y Puntales, desde julio del 34 a enero del 36, en que, nombrado mayor (jefe de personal y de intendencia) de la escuadra compuesta por los navíos *Asia*, *Europa*, *San Isidro*, *Andalucía*, *Hércules*, *Africa* y *Nueva España* y la fragata *La Fama*, navega a las órdenes de D. José Alfonso Pizarro, hasta Puerto Spezia y Liorna, con el fin de repatriar al cuerpo expedicionario, vencedor en Bitonto, en Gaeta y en Palermo.

Como Mayor de otra escuadra, mandada asimismo por el Marqués de Villar, navegó hasta La Habana y Veracruz, desde donde regresó al puerto de Santander el 15 de agosto de 1739, sin que se perdiera ninguno de los transportes de azogue convoyados, pese a las *poderosas fuerzas enemigas que los esperaban*. De Santander pasó a El Ferrol en la fragata *La Esperan-*

(6) San Ildefonso, 10 de julio de 1733: real despacho dirigido a D. Salvador de Olivares, a modo de real orden, firmada por D. Joseph Galindo. En 20 de julio se entregó copia certificada al interesado, que se hallaba de servicio en la escuadra del departamento de Cádiz: Archivo *Don Alvaro de Bazán*. El Viso del Marqués. Expediente de D. Manuel de Guirior.

za, con el empleo de mayor del departamento y de las escuadras que, para misiones diversas, se fueron aparejando según las órdenes de D. José Alonso Pizarro. Desde El Ferrol realizó un par de salidas en persecución de sendas fragatas inglesas: la vez primera con el buque *Castilla* y la segunda con el *Princesa*, del que hubo de pasar al *Príncipe*, por haber desarbolado del mastelete mayor el *Princesa* (7). Sucedió lo dicho por los meses de marzo y de abril de 1740, cuando Guirior estaba graduado de teniente de navío.

Recibióse entre tanto la secretísima noticia de la nueva empresa fraguada por el almirantazgo británico: se encargaba al comodoro Jorge Anson internarse en el Pacífico por el cabo de Hornos, con una formación de siete veleros (navíos, fragatas, urcas), sorprender buques mercantes españoles, saquear las costas chileno-peruanas y coordinar finalmente sus operaciones en el istmo de Panamá con las del almirante Vernon, que merodeaba, con potentísima escuadra, por las aguas del Caribe, después de haber arrasado Portobelo.

En octubre del 39 nos había declarado Gran Bretaña la guerra por no continuar soportando el derecho de visita de sus naves en aguas americanas, a cuenta de agentes hispanos. Estaban los ingleses excesivamente cebados en las pingües ganancias de su contrabando con las Indias como para consentir que un aduanero del Rey Católico hurgara sus mercancías ni en la bocana del puerto. *El contrabando era cada vez más el negocio principal de la «City» de Londres, de Liverpool, de Bristol, de los colonos de Jamaica y de Nueva Inglaterra. Al atacarlo, España iba a ganarse un adversario más apasionado e intransigente que los ministros de Jorge II: el propio pueblo inglés* (8).

Por el mes de junio de 1740 embarcó en el buque almirante *Asia* el teniente de navío D. Manuel de Guirior, con el empleo de mayor de la escuadra, que, para cortar el paso al comodoro Anson, debía aprestarse en la bahía de Santander.

Formaron con el *Asia* el navío *Guipúzcoa* y las fragatas *Esperanza*, *Hermione* y *San Esteban*, más un paquebot. Según el historiador Antonio Pérez García, que se enfrascó en aquella aventura a sus catorce años apenas cumplidos, el día 7 de octubre de 1740 se hicieron a la mar. Buque insignia el *Asia*, de 66 cañones y con 750 tripulantes, tantos como el *Guipúzcoa*, de 74 cañones. Dotación total, sin contar jefes y oficiales, 2.950 hombres, con los que hicieron la misma ruta otros 500 del regimiento de Portugal, destinados de guarnición a las plazas de Chile.

En el mes de febrero de 1741 fondeaba la escuadra en Maldonado. Su jefe, el experto marino D. José Alonso Pizarro, que no había cargado

(7) El navío *Princesa*, buque de 70 cañones, construido en Guarnizo el año 1730, fue apresado diez años después por los corsarios británicos, que lo tomaron como modelo de algunas de sus naves, del tipo del *Royal George*. Cfr. la *Introducción* de Merino Navarro y Rodríguez San Vicente a la *Relación Histórica del Viage a la América Meridional*, por Jorge Juan y Antonio Ulloa, p. LXXII, nota 93.

(8) Pierre Muret: *La preponderancia inglesa*. México. Ed. Minerva, 1944, p. 188.

viveres más que para cuatro meses, hubo de recurrir al gobernador de Buenos Aires; pero, al barruntar que el comodoro Anson rondaba los alrededores del cabo de Hornos, levó anclas sin esperar el avituallamiento y enfiló hacia el estrecho de Maire: decisión que unos juzgan heroica y oportuna y otros la califican de imprudente y temeraria.

Mar embravecido por la proximidad equinoccial y cuerpos extenuados por el ayuno y por la fatiga. *Se padecieron hambres tan severas* —anota Guirior— *por penetrar a nuestro destino, que en el Navío Comandante estuvimos a dos onzas de bizcocho, lleno de gusanos, al día, con igualdad desde el General al último Page* (9). Si no exagera el capellán cronista de Anson, llegaron los españoles a pagar cuatro pesos por un mísero ratón. En contraste, los británicos desbordaban de provisiones.

Desde el estrecho de Maire se continuó navegando proa al sur, con la intención de cruzar los mares a la altura del cabo de Hornos. Los vientos del oeste, la mar gruesa y la densa bruma deshicieron la formación, desquiciaron las arboladuras y anularon la tentativa. La fragata *Hermione* se perdió, con sus 500 tripulantes, sin dejar huella; el navío *Guipúzcoa*, desarbolado del palo mayor, sufrió al fin tales quebrantos que tuvo que desprenderse de un ancla y de parte de la artillería para no quedar anegado; al casco se dieron seis vueltas de cable para evitar que se descuadernara. En vano propuso el comandante bogar hacia la isla de Santa Catalina. Grumetes con sus cabos, sin ánimo sedicioso, echaron los botes al agua; el resto de la tripulación siguió su ejemplo. No tardó en hundirse el *Guipúzcoa*. Entre los pocos que consiguieron llegar a tierra está el santanderino José Pérez García, célebre historiador chileno.

El *Asia* desarboló de los dos masteleros, mayor y velacho; la *Esperanza*, del palo trinquete. Con estas dos embarcaciones regresó a Montevideo la fragata *San Esteban*, de 40 cañones y 350 tripulantes, con el fin de reparar averías. El *Asia* y el *San Esteban* perdieron la mitad de su dotación; en la fragata *Esperanza* sobrevivieron apenas 58 de sus 450 hombres, y no más de 60 soldados del regimiento de Portugal.

Anson, cuya escuadra se balanceó en ocasiones tan próxima a la de Pizarro que su navío la *Perla* estuvo a punto de ser arponado por el *Asia*, logró arribar a las islas de Juan Fernández, entre los meses de mayo y julio, con el *Centurión*, el *Gloucester* y el *Tryal*, más la urca *Ana*, a tiempo de apresar el *Carmela* y el *Aránzazu* (mercantes del Callao) y de reparar velachos, jarcias y cuadernas, sin sobresalto, por culpa, al parecer, del comandante de la escuadra del sur, José de Segurola, que rehusó hacer escala en aquel archipiélago a su regreso de Valparaíso al puerto limeño (10).

Alarmado el Marqués de Villagarcía, virrey del Perú, convoca por dos veces, en fechas inmediatas, a los expertos ingenieros náuticos Jorge Juan

(9) D. Manuel de Guirior: *Relación de servicios del Capitán de Navío de la Rl. Armada Dn. Manuel de Guirior, con espresion de los empleos y tiempos que ha obtenido* (aut.). Archivo Don Alvaro de Bazán, El Viso del Marqués.

(10) Pérez García, José: *Historia de Chile*, vol. 23, p. 364-365, de la colección *Historiadores de Chile*. Santiago de Ch., 1876. M. Guirior. *Relación de servicios*.

Santacilia y Antonio de Ulloa, que desde Quito acuden a la Ciudad de los Reyes para organizar la defensa. Mas cuando se recibió la noticia de que, por haber desarbolado el *Asia* del palo mayor y del trinquete, había fracasado por segunda vez D. José Alonso Pizarro en su intento de cruzar el cabo de Hornos (diciembre del 41 a enero del 42), se comprometieron ambos marinos, Ulloa y Jorge Juan, a instancias de dicho virrey, en una expedición que llegó a la Isla de Afuera de las de Juan Fernández el 22 de enero de 1743. Para entonces, Jorge Anson había desaparecido sin dejar huella, salvo las cenizas de la ciudad peruana de Paita, que incendió y saqueó en su retirada hacia el norte (11).

Pizarro, Guirior y el resto de sus hombres fondearon en Montevideo con el *Asia* por el mes de febrero de 1742. Desde Buenos Aires a Valparaíso, por tierra, en rutas penosísimas, toda la plana mayor de la fragmentada escuadra expedicionaria. Toda, menos los que embarcaron con el capitán de navío D. Pedro Mendinueta, comandante del *Guipúzcoa*, en la fragata *Esperanza*, con la que arribaron al citado puerto chileno al cabo de sesenta y seis días de navegación heroica. En Talcahuano se hizo cargo Mendinueta, por orden del Virrey Villagarcía, de las fragatas *Nuestra Señora de Belén* y *Rosa*, mercantes armadas en corso por Ulloa y Jorge Juan.

Al llegar días después el jefe de escuadra, D. José Alonso Pizarro, hubo de intervenir el gobernador y capitán general de Chile, Conde de Superunda, en la transmisión de mando, a que se resistía el capitán de navío D. Pedro Mendinueta.

Con Guirior, mayor de la escuadrilla, visitó José A. Pizarro, a fuer de comandante general del Mar del Sur, las islas de Juan Fernández (dic. 1742) y realizó cruceros de escolta de mercantes (españoles y franceses) despachados, previa autorización gubernativa, por el consulado de comercio de Cádiz (12). Y con Jorge Juan y Antonio Ulloa emprendieron desde Valparaíso la ruta marítima del Callao, adonde llegaron el 5 de julio de 1743. Dícese que el Virrey Villagarcía se mostró cicatero con José A. Pizarro. Afirman, en cambio, los ilustres marinos en su *Relación Histórica* (número 608) que mostró gran complacencia al recibir a un sujeto de *tan acreditado celo y experiencia*.

Hasta enero de 1745 navegó Guirior por aquellos mares, con el empleo de mayor de órdenes de la escuadra del Mar del Sur, en misión de vigía y de defensa.

Sin haberse firmado las paces con Inglaterra, como sus bajeles habían dejado de merodear por aguas del Pacífico, determinó el jefe de escuadra Pizarro restituirse a la península. Cruzó con su comitiva el cono sur americano, como la vez primera, en sentido inverso, desde Valparaíso a Buenos Aires. Rudas penalidades debieron de pasar en este retorno por tierra.

(11) Jorge Juan y Antonio Ulloa: *Relación Histórica*, t. II, ns. 423 y 444. Recardo Cappa: *Estudios Críticos acerca de la Dominación Española en América*, vol. XII, p. 83-95. Madrid, 1894.

(12) Jorge Juan y Antonio Ulloa: ob. cit., ns. 494 y 595-596.

puesto que Guirior las evocará treinta y siete años más tarde, en carta deprecatoria al rey Carlos III.

Encontraron el *Asia* debidamente carenado y arbolado, pero sin tripulación, porque había desertado. Se suplió con prisioneros ingleses, contrabandistas portugueses, indios paraguayos y once bárbaros pampas, apresados por las milicias de Buenos Aires. Y con ellos, algunos marineros españoles. Hiciéronse a la vela, desde Montevideo, el 15 de octubre de 1745. En alta mar, y de noche, asaltaron los pampas a los españoles; mataron a 20, hirieron a 50, y cuando se dirigían al camarote de los oficiales, Pedro Mendinue-ta abatió a pistoletazos a su jefe Orellana; el resto de los sediciosos se arrojó por la borda y nada más se supo de ellos.

Duró la travesía hasta el 2 de enero de 1746, en que el *Asia* arrió velas al entrar en Corcubión. D. Manuel de Guirior era ascendido a capitán de fragata, y dos días después, 19 de febrero, pasaba al puerto de El Ferrol (13).

Al frente de este departamento marítimo debió permanecer el Marqués de Villar, al cual se le nombra, por real provisión de 1749, virrey del Nuevo Reino de Granada, como sucesor del heroico D. Sebastián de Eslava, defensor, con D. Blas de Lezo, del puerto de Cartagena de Indias contra las apetencias del león británico (14).

A propuesta del Marqués de la Ensenada fue destinado Guirior a Cartagena de Levante, como segundo comandante del navío *América*, gobernado por el sanjuanista Frey D. Julián de Arriaga y Ribera, capitán de navío, futuro gobernador y capitán general de Venezuela y posterior secretario del despacho universal de Indias, en sustitución del Marqués de la Ensenada.

Por espacio de diez meses recorrió Guirior las costas mediterráneas en misión de corso, aunque no más allá de las aguas sicilianas.

Solicitud de ascenso.

Desde su nombramiento de ayudante de mayor general de la Armada (decreto de 1 de marzo de 1751) hasta la muerte de Fernando VI (10 de agosto de 1759) alternó Guirior sus cruceros y estadias en El Ferrol y Cádiz, en donde volvió a coincidir con su amigo Jorge Juan, a guisa de contertulio y tal vez de asesor. Y entre estadias y cruceros, meses antes de incorporarse

(13) Incurre en error manifiesto D. Francisco de Paula Pavía al embarcar al teniente de navío Manuel de Guirior en el *Hércules* y enfrentarle con los británicos a la altura del cabo Sicié, próximo a Toulon, el 22 de enero de 1744. Pavía, Francisco de Paula: *Galería Biográfica de los Generales de Marina...*, vol. II, Madrid, 1873, p. 81-83.

(14) *Vivía ansioso de manifestar mi reconocimiento, y aun me parecía culpable la suspensión de mostrarme agradecido a las incesantes honras, con que generoso V. E. ha favorecido a Dn. Manuel de Guirior, mi hermano, Cavallero de la Misma Orden de V. S. en la última dilatada Campaña Italia* —había escrito D. Joseph Antonio de Guirior en su dedicatoria a D. José Alfonso de Pizarro, de una obra traducida del francés, con el título de *Vida del... Príncipe Eugenio Francisco de Saboya...*, por M. Massuet. Pamplona, Impr. Gerónimo Achuela, año de 1738.

con el navío de su mando el *Fuerte* a la escuadra de La Habana, se le concedieron unos días de permiso para que pudiera atender ciertas exigencias de personal inclinación: el día 8 de abril de 1753, previa autorización del soberano y con las dispensas canónicas de parentesco y de proclamas, contrajo matrimonio, en la parroquia de Aoiz, con su sobrina D.^a M.^a Ventura de Guirior y Otazu, hija de D. José Antonio de Guirior Portal de Huarte y de D.^a Teresa Otazu. Bendijo la unión el Rdo. D. Lázaro de Baigorri, que firma el acta. Y certifican con él los testigos D. Carlos Borna, comendador; D. Agustín de Sarasa, D. José de Berrio y varios otros sujetos de pro (15)

De regreso en El Ferrol, se le fueron confiando sucesivamente el mando de una, dos y tres embarcaciones de alto bordo: los navíos *Fuerte*, *Brillante*, *Neptuno* y *Poderoso* y la urca *Venus*.

El 24 de marzo de 1754 fue ascendido a capitán de navío. Su amigo Jorge Juan, cinco años más joven, le llevaba cuatro de ventaja en el escalafón.

Entre los años 1757 y 1758 se le concedió nueva licencia temporal de servicio, que se le prorrogó otros cuatro meses, probablemente por motivos de salud (16). Había venido militando a las órdenes de marinos tan renombrados como el Marqués de Villar, el capitán de navío D. Juan de Lángara, los jefes de escuadra D. Francisco de Liaño y Arjona y D. Luis de Córdoba, los tenientes generales D. Andrés Reggio y D. Alonso de la Rosa y Lavasor, Conde de Vegaflorida.

Embarcó finalmente en su navío el *Dichoso*, una de las 21 unidades de línea que con 7 jabeques fue gobernando D. Juan José Navarro de Viana, Marqués de la Victoria, al repatriar desde Nápoles a Carlos III con su familia. El 17 de octubre de 1759 ponía pie en Barcelona el nuevo monarca, que interpretó el entusiasmo popular como el mejor plebiscito en la sucesión a la corona española.

El capitán de navío D. Manuel de Guirior, tras permanecer en Cartagena mientras se carenaba el *Dichoso*, regresó a El Ferrol, en donde continuó su servicio a las órdenes del Conde de Vegaflorida, comandante general de aquel departamento y de su escuadra. Con este último dato se cierra su *Relación de servicios*, que firma *A bordo del «Dichoso», al ancla, en el puerto del Ferrol y Septe. 9 de 760.*

Del precedente escrito autógrafa he venido tomando, según se advirtió en la nota 9, lo que atañe a la actividad marinera de D. Manuel de Guirior, desde que en 10 de julio de 1733 fue promovido a alférez de navío.

Con su *Relación de servicios* acredita su instancia al monarca, dirigida mediante el Marqués de la Victoria y el secretario de Indias, el bailío Arriaga.

(15) Libro de casados, desde el año 1729, fol. 12, Parroquia de San Miguel de la villa de Aoiz (Navarra).

(16) Bailío Frey D. Julián de Arriaga al Marqués de la Victoria; Madrid, 9 de septiembre de 1757 y 3 de enero de 1758. Archivo *Don Alvaro de Bazán*, El Viso del Marqués.

D. Manuel de Guirior, capitán de navío de la Real Armada y comandante del navío el *Dichoso*, puesto a los pies de su majestad, *con la mayor veneración dice: Que los grandes trabajos, desvelos y precisa aplicación en los empleos, encargos y fuertes navegaciones, con no vistas miserias, que ha executado en servicio de los Augustos Reyes, predecesores de V. M., de gloriosa memoria, y continúa en el feliz Reynado de V. M.... han quebrantado su salud en términos que le falta robustez para resistir los continuados trabajos, cuidados y desvelos, precisos a cumplir con la obligación de mandar un navío de V. M.* Se halla en edad de cincuenta y tres años (creo que hubiera dicho mejor cincuenta y dos), *remoto en su antigüedad de Capitán de Navío, que lo es desde 20 de marzo de 1754, a poder ser en toda su vida «oficial general» o serlo sólo en su decrepitez y consiguientemente de muy poca utilidad.* Está casado; sus ingresos reducidos al sueldo mensual de 85 escudos; se halla en *triste y desgraciada situación*, al cabo de tantos años de fatigas y desvelos por el real servicio. Todo lo cual le obliga a implorar la real clemencia y suplicar humildemente a *V.Md. que se digne conferirle el Gobierno y Capitanía General de la Provincia de Yucatán o la Presidencia y Capitanía General de Goathemala.*

Responde el bailío Arriaga, mediante el Marqués de la Victoria, *que el Rey tiene últimamente conferidos los dos empleos que solicita (17).*

Quizá deba considerarse a modo de compensación interina su nombramiento de mayor general de la Real Armada, a propuesta del teniente general D. José Navarro, por Real Patente fechada en Madrid el 17 de febrero de 1764 (18). Con aquella provisión en propiedad se le aprobaba a todas luces su actuación precedente.

Crucero marítimo de dos infantas.

Al dictado de la estrategia política se conciertan dos bodas reales: la del Príncipe de Asturias, Carlos, con su prima carnal Luisa María Teresa (a) María Luisa de Parma; y la de la infanta María Luisa Antonia de Borbón con el Archiduque Leopoldo de Austria, hijo de la Emperatriz María Teresa.

Fue una prestigiosa oportunidad para D. Manuel de Guirior, recién incorporado a la guarnición marítima de Cádiz (7 de diciembre de 1764): en su calidad de mayor general de la armada, a él correspondía señalar el rumbo de las naves entre Cartagena y Génova, puertos de embarco y desembarco de las infantas; ordenar la etiqueta y ceremonial de saludos y

(17) Buen Retiro, 3 de octubre de 1760. Archivo *Don Alvaro de Bazán*, El Viso del Marqués.

(18) Vacante causada por nombramiento del titular, D. Joaquín de Aguirre y Oquendo, capitán de navío, para el cargo de gobernador y capitán general de Guatemala. Poco disfrutó el cargo, pues murió de fiebres malignas en Zacapa, el 9 de abril de 1764. Cayetano Alcázar: *Los virreinos en el siglo XVIII*, Barcelona, 1945, p. 206. Los oficios entre el bailío Arriaga y el Marqués de la Victoria en el *Expediente de D. Manuel de Guirior*. Archivo *Don Alvaro de Bazán*.

honoros en salvas, alfombrado, gallardetes y grímpolas de distinción, y disponer el buen funcionamiento de la intendencia a bordo.

En su *Diario de navegación*, que se abre el 12 de mayo de 1765, y se cierra, ante la costa de Berbería, el 3 de septiembre del mismo año (19), va registrando Guirior los detalles de orden técnico (naves con sus comandantes, posición, rumbo, viento reinante) desde la concentración de la escuadra en el puerto de Cartagena hasta su regreso de Italia.

Jefe de la expedición, el excelentísimo señor Marqués de la Victoria, D. José Navarro de Viana, capitán general de la Real Armada; buque insignia, el *Rayo*, cuyo capitán de bandera es el de navío D. José Roxas; en él se izó, el 12 de mayo, ante las costas cartageneras la insignia del Marqués de la Victoria. Y en él embarcaron los oficiales de guerra D. Luis de Córdova, jefe de escuadra; el mayor general, D. Manuel de Guirior; el alférez de guardias marinas, D. Antonio Posada; el ayudante del mayor general, D. Juan de Lombardón; el del comandante de pilotos, D. Pedro Bernardo; el de guardias marinas, D. Gonzalo de Cañas, por orden directa de S. Excia., que le nombró por su edecán; el ministro de escuadra, D. Fernando Bustillo, con su secretario, ayudantes y contador; el protomédico D. Leandro de la Vega, un cirujano, un boticario y los músicos.

Se previno a los comandantes del *Rayo*, D. José Roxas, y del *Arrogante*, D. Juan Ignacio Ponce, que mantuvieran aseados los entrepuentes, porque se esperaba la visita del Excmo. Sr. Marqués de Crillon, teniente general de los reales ejércitos.

El día 14 de mayo se presentó en el embarcadero, a las cinco horas treinta minutos de la tarde su excelencia el capitán general de la Real Armada, escoltado por el teniente general D. Andrés Reggio, por los jefes de escuadra Marqués del Real Tesoro (presidente de la Contratación) y D. Luis de Córdova, por el mayor general D. Manuel de Guirior y por los comandantes de los veleros, con sus oficiales y guardias marinas de la escuadra y del departamento de Cartagena.

Se dio orden al capitán del puerto sobre apercebimiento de prácticos en los navíos, que al día siguiente levaban anclas. Y se mandó desalar las carnes en todos los barcos, *mudándolas varias aguas antes de echarlas al caldero; que se hagan frecuentes zafarranchos y se rieguen con vinagre los entrepuentes y tengan las porterías abiertas, cuanto permita el tiempo, por lo que importa a la salud de los tripulantes* (*Diario*, fol. 71).

Además del *Rayo* y del *Arrogante* integraban aquella formación naval el *Triunfante*, gobernado por el capitán de navío D. Adrián Cantey; el *Atlante*, con D. Francisco Tilly; el *Galicia*, con D. Juan de Soto; el *Princesa*,

(19) Esos son los límites cronológicos de la copia que se conserva en el Museo Archivo de Marina, ms. 344, fols. 68-122, Madrid: *Diario desde 12 de mayo de 1765 por el Capitán de Navío Dn. Manuel de Guirior, de la navegación que se hizo con la Escuadra, al mando del Excmo. Sr. Marqués de la Victoria, con destino a transportar a Italia a la Serm.ª Infanta Archiduquesa y conducir a España a la Serm.ª S.ª Princesa de Asturias* (copia; título en el índice del manuscrito).

(gemelo del apresado por los ingleses), con D. Francisco Spínola; el *Guerreiro*, con D. José San Vicente; el *Velasco*, con D. Pedro Castejón; y el *Poderoso*, con el capitán de fragata D. Martín Lastarría; los chambequines *Gazota*, con D. Antonio Montero, y *Andaluz*, con D. Ignacio Duque; las tartanas *Sancti Spiritus* y *San Antonio* (francesa); la saetilla *Mahonesa* y la polacra francesa *La Paloma*, con sus respectivos pilotos segundos y sus patronos, según categoría.

Luego de izados los correspondientes gallardetes (blanco, rojo, verde, amarillo, turquesa...) se cursó la orden de avance en dos columnas, previa carrera de baquetas, delante de toda la tropa, al tambor del navío el *Poderoso*, por su fracasado intento de fuga.

Día 17 de mayo (fol. 74): *Al ponerse el sol, marqué la medianía* —anota Guirior— *de Cádiz al N. media quarta, Oeste corregido y Conil de L. (evante), por cuyas marcaciones me demora cabo de Trafalgar al LSE. y el cabo Espartel al SSE., media quadra L., distancia de diez leguas y de la costa inmediata, tres; y sondamos en 20 brazas a la arena y de allí a la aguja, 15º de variación en NO.; nos quedamos con trinquete y gavias proa SSL., viento O.; los navíos a buena distancia.*

A las 9 encendimos el farol de popa y el de gavia.

Recibióse el equipaje de la Serenísima Infanta María Luisa Antonia y se hizo ejercicio y vela.

Día 4 de junio: junta general en el *Rayo* para tratar de la derrota a Génova y del modo de fondear en dicho puerto.

Día 6 de junio: *Se engalanó y empavesó la Esquadra en celebridad de la adorable Institución del Santísimo Sacramento y hubo triplicada salva de diez cañonazos en todos los bajeles, con excepción del «Rayo», que fue de 17 cada una.*

Día 22 de junio: a las seis de la tarde llegó a Cartagena la Serenísima Infanta Archiduquesa. La esperaba el capitán general de la Real Armada con jefes, oficiales, guardias marinas y personal civil.

Día 23 de junio: acuden sucesivamente a cumplimentar al Marqués de la Victoria el señor Conde de Aranda, capitán general de los reales ejércitos, y el señor Conde de Rosenberg, embajador de sus majestades imperiales. Fueron saludados en ordenanza a la voz y al cañón y se empavesaron y engalanaron los navíos *Rayo*, *Triunfante* y *Atlante*.

Día 24 de junio: embarca Su Alteza, la Serenísima Infanta. Sobre las seis de la tarde, luego de visitar el arsenal y la dársena, pasó a la falúa real, cuyo timón empuñó el Marqués de la Victoria. Fue saludada con tres salvas por la artillería de tierra y la naval y con nueve veces el grito de ¡Viva el Rey! Acompañaban a Su Alteza su mayordomo, Duque de Santesteban, y las Duquesas de Miranda, de Arcos y de Medinasidonia, más una escolta de guardias de corps, con el alférez de guardia mayor y los alabarderos. En otras embarcaciones, los señores Condes de Aranda, Altamira, Rosenberg y Ciruela; D. Carlos Reggio y D. Blas de Barrera, tenientes generales de la Real Armada, y un cortejo de damas principales.

Al poner pie S. A. en la escala del *Rayo*, se arrió el gallardete del Marqués de la Victoria y se izó el estandarte real, de damasco carmesí, con las armas de Su Majestad. Todos los navíos la saludaron con nueve veces a la voz y una sola salva de artillería, por estorbar mayores demostraciones la proximidad del *Rayo* al astillero.

Día 3 de julio (fol. 93 v.): el administrador general de las rentas en Alicante envía con la tartana *Sancti Spiritus* frutos y flores al ayudante del mayor general, D. Juan Lombardón, que habrá de *presentar todo a S. A. con el Mayor Gral. Dn. Manuel de Guirior*.

Día 8 de julio (fol. 96): a las nueve de la mañana fue el ayudante del mayor general, D. Juan Lombardón, con órdenes de su superior inmediato, a los comandantes de los bajeles.

Día 17 de julio (fol. 103): llegada al puerto de Génova. Saludan con todas sus banderas un navío de guerra y una fragata ingleses, surtos en el puerto nuevo. *A las 4 y media dimos fondo a la mar entre ellos y saludó la plaza con toda su artillería; quedamos en 38 pies de agua, el suelo todo lama suelta muy negra*.

Comisión de seis caballeros de la república genovesa y visita sucesiva de los embajadores de España y de Francia a la Serenísima Infanta, futura Archiduquesa, en homenaje de pleitesía.

Día 18 de julio: a las ocho de la mañana desembarca Su Alteza Real, entre el saludo *a la voz y al cañón* de toda la escuadra engalanada y de los barcos ingleses, que largaron todas sus banderas.

Día 19: diputados de la república genovesa dan la bienvenida a los jefes y oficiales de la marina española y entregan a su excelencia, D. José Navarro de Viana, jefe de la expedición, *refresco de terneras, aves, frutas, jamones, vinos, nieve, cera, azúcar y pan*.

Llegóse a bordo la Excma. S.^a Marquesa de los Balbases.

Día 24: a las cinco de la tarde embarca en su falúa la Serenísima D.^a M.^a Luisa de Parma, preconizada Princesa de Asturias. Hace de patrón el Marqués de la Victoria. Forman su corte de honor las Duquesas de Miranda (camarera mayor), de Arcos y de Medinasidonia, con otras nobles damas, entre las cuales se menciona a D.^a María Catalina de Grigny y de Bassecourt, Marquesa de Grigny, cuya diligencia y esmero en educar a la futura reina de España encarece el Conde de Fernán Núñez (20). En la misma falúa, el Duque de Santisteban, mayordomo mayor, con oficiales de corps y de guardias marinas.

En otras embarcaciones, el Marqués de los Balbases, con su señora y su hijo, el Duque de Sesto, y otros grandes de España y Francia, con sus respectivas esposas.

(20) Conde de Fernán Núñez: *Vida de Carlos III*; vol. I, Madrid, 1898, p. 194. Doña Catalina de Bassecourt y Grigny, Marquesa de Grigny, fue la madre del primer Conde del Asalto (a título póstumo) D. Vicente Fermín González y del obispo de Arequipa, Ilmo. Fr. Miguel de Pamplona. Eulogio Zudaire Huarte, en *Collectanea Franciscana*, 40 (Roma, 1970), p. 268-364.

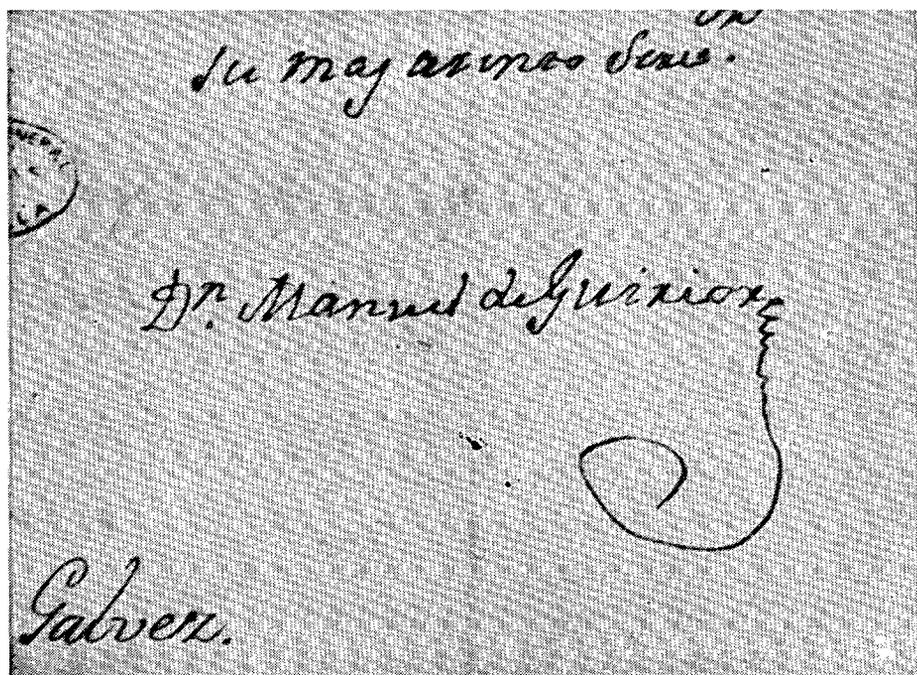
DON MANUEL DE GUIRIOR, TENIENTE GENERAL DE LA REAL ARMADA

Los navíos de Inglaterra y de Holanda sintonizaron con sus salvas el tronar de la artillería y el flamear de banderas de la escuadra española, cuando Su Alteza se presentó sobre el primer puente del *Rayo*, buque insignia.

Día 1 de agosto (fol. 110 v.): *Esta mañana se hizo zafarrancho general en el entrepuente, limpiándolo y aseándolo con el posible esmero, para que bajase a este paraje S. A., que lo executó a las 10 de la mañana, habiendose coronado el navío con las dos compañías de granaderos y formadas las brigadas de guardias marinas y de corps y adornado las escalas con empavesados; y estando S. A. en los entrepuentes, se hizo el ejercicio de cañón con uno de ellos. S. A., en consideración a lo que trabajó la gente, mandó repartir entre ellos, para refrescos, 6.000 reales.*

Día 4 de agosto: *Al ponerse el sol, se vio la isla de Mallorca y se marcó al S. corregido; a esta hora saludó el navío «Triunfante» a la voz; y el Excmo. Sr. D. Blas de la Barrera mereció de la piedad de S. A. el distinguido honor de que le hablase y saludase con la bocina; a que el expresado General correspondió con las debidas expresiones de rendimiento y gratitud. La Esquadra quedó a la vista; a las 8 se encendieron los faroles.*

Día 11: desembarca la Serenísima Princesa en Cartagena, a las 6 y media de la tarde.



Handwritten text in cursive script on a document. The text reads: "Su maj. armada de mar." at the top, "D. Manuel de Guirior" in the middle, and "Gabren." at the bottom left. A circular stamp is visible on the left side, and a large, stylized flourish or signature mark is on the right side.

Firma autograta de D. Manuel de Guirior.

Día 23 de agosto: abandona Guirior el puerto de Cartagena por el de Cádiz, con los navíos *Rayo*, *Princesa* y *Guerrero*, más dos tartanas y una saetía catalana, cargada de aguardiente, que había pedido el convoy. Se arriaron las gaviyas y se aferró la sobremesana al ponerse el sol y se marcó hacia cabo Tiñoso.

Día 3 de septiembre: *Ayer mediodía quedaron con todo aparejo, menos la mayor, todo a SE., viento SS. flojo y varió hacia el E.; a las 1 horas 30 minutos se metió el bote, y a este tiempo soltó la ventolina al NE. Al ponerse el sol, se marcó Punta Europa al SO., 3 grados O., corregido, 22 millas y la punta de la marina de Ceuta al Sr. y la tierra que se descubre más SO. de la costa de Berbería.*

Al siguiente día, 4 de septiembre de 1765, se celebra la boda del Príncipe de Asturias, Carlos, con María Luisa de Parma.

La regia pareja regaló al mayor general de la armada, D. Manuel de Guirior, una valiosa sortija por el crucero mediterráneo de las infantas (21).

Prestigio y eficacia de los mandos.

Al frente del *Dragón*, navío de 64 cañones construido en La Habana el año de 1744, parte Guirior de la dársena de Cádiz rumbo a Veracruz, con fecha 3 de mayo de 1766; conduce a bordo, con destino a Nueva España, al virrey electo, D. Carlos Francisco de Croix, Marqués de Croix, y al recién nombrado arzobispo de México, el célebre D. Francisco Antonio Lorenzana y Butrón, futuro cardenal de Toledo. Una vez llegados a Veracruz, debía Guirior recorrer en corso las costas del Caribe y retirar del puerto de La Habana un codiciado cargamento de frutos tropicales y de metales preciosos, destinados en principio a traficantes peninsulares.

Al regresar a España le comunica el jefe del departamento gaditano, Marqués de la Victoria, con fecha 10 de julio de 1769, su ascenso a jefe de escuadra de la Real Armada (con nueve años de retraso respecto de su amigo Jorge Juan), a tenor del despacho remitido por el excelentísimo señor secretario del Despacho Universal, el bailío Frey D. Julián de Arriaga (22).

Por estas fechas, al parecer, habrá de datarse el «informe» de Dn. Manuel de Guirior, sobre la dificultad de formar bien una propuesta que se le encargó para Capitanes de Navío y de Fragata, según el estado en que estaba la Armada (23).

Procuró satisfacer, no sin cierto escrúpulo, una real orden reservada, en la que se le pedía relación de los 12 tenientes de navío más acreedores al

(21) Pérez Ayala, Manuel: *Aspectos desconocidos de la vida del virrey Guirior*. Discurso de recepción en la Academia de Historia Colombiana, *Bol. de Historia y Antigüedades* (Bogotá, marzo-abril 1956), p. 162-183.

(22) Expediente de D. Manuel de Guirior, Archivo *Don Alvaro de Bazán*.

(23) Ministerio de Marina, Archivo, ms. 473, fól 233 ss. Sin fecha ni firma.

ascenso de capitanes de fragata; y de los 8 capitanes de fragata que juzgase más dignos de promoción al grado superior.

Se percató al punto de que el encargo es embarazoso y comprometido. Se le pueden cruzar nombres de amigos que, muy a su pesar, tendrá que dejar marginados.

Por otra real orden se le había encomendado el año anterior la formación, en connivencia con los jefes departamentales de marina, de un presupuesto para el caso de aumento de personal.

Ambas reales disposiciones, muy oportunas a juicio de Guirior, que en su propia carrera de ascensos había experimentado la parálisis del escalafón. Urgía como nunca el relevo de ciertos individuos y la corrida de escalas.

Pero ahí radica el conflicto: si se distribuyen los puestos superiores —escribe el jefe de escuadra Guirior— entre los sujetos de la *inutilizada ancianidad*, se malograrán oficiales más aptos, pospuestos por ser más jóvenes. Hay quien lleva muchos años sirviendo en la marina sin nota ni progreso, y hay quien, lleno de ilusión y de idoneidad, se afana por aplicarse en el desempeño de su cargo y por acrecentar sus merecimientos. En consulta que firmó el día seis de enero *del presente año* preguntó Guirior por el criterio que debería adoptarse: si se graduaba por más acreedores al ascenso a quienes llevaban muchos años de servicio en la armada, *sin posibilidad de continuarlo*, o a los más capacitados, idóneos e inteligentes, aunque de más reciente promoción.

Ha confeccionado una lista (no está aneja) que, desde Chiclana, a 29 de mayo (no se expresa el año) remite a D. Jaime Jordán, para que la entregue al secretario del Departamento Universal de Indias y de Marina. No ha excluido del rol a tantos veteranos como debiera, por ciertos respetos; porque *lo cierto es que para la mar son los propios los mozos, si tienen espíritu y aplicación*. Lamenta no haber podido insertar los nombres del teniente Quevedo y del capitán de navío Cayetano Lángara (24), *que prometen mucho, pero a los que no alcanza la real orden recibida*.

Continúa Guirior discurriendo en su informe acerca de las condiciones del personal de la armada española, que juzga más desfavorecido que el del ejército de tierra. Un capitán de navío, que normalmente es la autoridad máxima en su embarcación, precisa no solamente práctica y destreza en el arte de navegar, sino en el de regir y gobernar colectividades, en razón del personal que le está encomendado. Los capitanes de navío *han de ser también instruidos en los tratados de paces correspondientes a la navegación y en las órdenes de S. M. para la correspondencia de los navíos de las potencias amigas...* Finalmente, *un capitán de navío, mandando a más de lo dicho y*

(24) Cayetano de Lángara, uno de los audaces navegantes que, en competencia con el inglés Cook, visitará el archipiélago Otaheti o Tahití, por encargo del virrey Amat, con el fin de garantizar la presencia política y misionera de España. Su último viaje, en septiembre de 1775, al mando de la fragata *El Aguila*. A. Sáenz Rico Urbina, *El virrey Amat*, p. 295, 320-322. le graduó de teniente, cuando muchos años antes M. Guirior le presenta como capitán de navío.

desempeñar los lances que se le ofrezcan, con acierto, ha de tener completa robustez de cuerpo, para resistir los inmensos trabajos que frecuentemente presenta la mar.

Descalifica, por desastrosa y por injusta, la política laboral y asistencial que se observa con los oficiales de marina: desastrosa, porque, al no reservárseles empleos de retiro, como el gobierno de una plaza o de un castillo, se les provee en el mismo cuerpo para cargos que no les cuadran, *no sólo en la clase de Generales, Capitanes de Navío y Fragata, sino también en la de subalternos*, con grave detrimento del real servicio; injusta, porque, pese a equipararse el capitán de navío al grado de coronel del ejército, solamente en la marina se dan casos como el de D. Juan Ignacio de Salaverría, capitán de navío y que lo fue de fragata mucho antes que los más de los generales actuales, y que hoy, imposibilitado aun para subir y bajar las escaleras, se ve reducido al sueldo mensual de 85 escudos de vellón, y no como jubilado, sino en calidad de oficial en servicio activo, con destino en el departamento del Ferrol.

Esta infeliz situación de la Marina merece que la innata piedad de S. M. la tenga presente, para que sus individuos disfruten la real generosidad, considerando que aún el «canónigo» que sirve a su iglesia 40 años con regalo y descanso y siempre a sombra de tejado, disfruta de ellos la renta y el interpresente, sin asistir sino cuando quiera.

Propone Guirior que, como en los tiempos pasados, a los beneméritos, por sus largos servicios en la Real Armada, se les premie con gobiernos de alguna entidad y prestigio, como los de Cádiz y Andalucía, *que comúnmente fueron de ellos*, o con algún virreinato y capitanía general, peninsular o ultramarina.

Virreinos neogranadino y peruano.

Carlos III, que no estaba ya de estreno, como cuando elevó Guirior su primera instancia, y que había tenido oportunidad de comprobar sus virtudes de mando, aceptó el envite y le nombró *Virrey, Gobernador, Capitán General de las provincias del Nuevo Reyno de Granada y Presidente de la Real Audiencia de Santa Fee* (25).

Su primera experiencia virreinal, objeto de mi próximo estudio monográfico, sirvió para aquilatar sus cualificadas dotes de gobernante y su larga historia marinera, para mejor organizar la lucha contra los piratas y contrabandistas del Caribe y fomentar las obras portuarias de Cartagena, Santa Marta y Maracaibo.

Aunque no le faltaran contradicciones y algún toque de atención por parte de las autoridades metropolitanas, granjeóse Guirior la confianza del

(25) Real orden de 2 de diciembre de 1771, por la que se le comunica su nombramiento: Archivo General de Indias (AGI), sec. Santa Fe, leg. 576, y Reales Provisiones de 18 del mismo mes, *ibíd.* leg. 563.

soberano; porque, no bien cumplido un trienio de su gobierno santafereño, se le designó para otro puesto homónimo, pero que se consideraba de más relevancia: el de virrey del Perú, por renuncia reiterada de D. Manuel Amat y Junyent, teniente general del ejército, cargado de fatiga y desengaño (especialmente por causa del elemento criollo).

En los despachos oficiales que se le fueron remitiendo se observó un cierto orden cronológico, que difería un tanto del desarrollo sucesivo de los hechos.

Con fecha 20 de diciembre de 1774 se le hacía saber que Su Majestad le había promovido al grado de teniente general de la Real Armada (26). Para cuando llegó esta noticia a su residencia de Santa Fe estaba ya informado de su destino peruano. Desde mediado el mes de enero habían comenzado a llover sobre su bufete lamentos del pueblo neogranadino por su inmediata partida, por la pérdida de un jefe que *les tenía tan aficionados*.

La balandra correo *Diligencia* había soltado en Cartagena de Indias un grueso manojo de cartas particulares, procedentes de Madrid, Cádiz y La Coruña, contestes en afirmar la autenticidad de los rumores virreinales que circulaban por San Lorenzo y por el Buen Retiro. Bien puede sospecharse que partió la referencia, no del reservadísimo bailío D. Frey Julián de Arriaga, sino de círculos allegados a aspirantes al cargo, como el mimado de la corona, Conde de O'Reilly (27).

Sin mengua de su hoja de servicios, el ascenso a teniente general de la Armada, ¿no podría interpretarse como secuela diplomática de la promoción de Guirior al virreinato peruano? Porque en hecho de verdad, primero se decidió ésta que aquél. Debió pensarse que el nuevo magistrado no podía ser de categoría inferior a la de sus inmediatos predecesores Marqués de Castelfuerte, Marqués de Villagarcía, Conde de Superunda y Manuel Amat y Junyent.

Por Real Orden de 10 de febrero de 1775 participa el ministro de Indias a Guirior su destino peruano, *en atención a su mérito y zelo* en el cumplimiento de su deber, y por otra de 26 de agosto del mismo año, que se ha pasado al Real Consejo y Cámara de Indias para la expedición de los despachos respectivos, el Real Decreto firmado el 24 antecedente (28).

(26) D. Manuel de Guirior agradece al bailío Arriaga su ascenso, que atribuye a los buenos oficios del ministro de Indias con el monarca. Santa Fe, 31 de marzo de 1775, representación núm. 339. Archivo Nacional de Bogotá (Anbog). *Milicias y Marina*, t. 125, fol. 1042.

(27) Santiago de Viana a su *compadre y muy señor Dn. Manuel de Guirior*, transmite carta de su cuñado Antonio, fechada en El Escorial, 23 de noviembre de 1774, con el rumor del nombramiento de virrey del Perú y el revuelo entre los aspirantes; desde Cartagena, 18 de enero de 1775: Anbog, *Mils. y Mar.*, t. 144, fol. 1188-1189 v. En el mismo legajo, otros testimonios de *obsequiosos parabienes... con el sentimiento de haber de perder la satisfacción de su mando*: Conde del Real Agrado, Conde de Torre Velarde, Conde de Santa Ana y de Izaguirre, señores José Flórez Longoria, Francisco Alonso Resingue, etc.

(28) El bailío D. Julián de Arriaga al virrey D. Manuel de Guirior, desde El Pardo, 10 de febrero de 1775, y desde San Ildefonso, 26 de agosto del mismo año: Anbog, *Mils. y Mar.*, t. 144, fols. 1177 y 1174, respectivamente.

Entre sus realizaciones como jefe superior de la marina en tierras peruanas, bien merecen destacarse las obras de fortificación y acomodo realizadas en el *Real Felipe* del Callao; sus providencias y sus remesas de armamento a los puertos de Talcahuano, Valparaíso, islas de Juan Fernández y archipiélago de Chiloe; el equipamiento militar (estructura y artillería) de las fragatas mercantes *Aguila* y *Montserrat*, antes de su incorporación a la escuadra del Mar del Sur; el pliego de instrucciones a su comandante, el capitán de navío D. Antonio Vácaro; la *Matrícula de Marina*, con la que logró dotar de personal dichas embarcaciones, y el tan discutido, en sus orígenes, *Reglamento de pilotos, compuesto de treinta y siete artículos, que abrazan toda la materia y comprende a Pilotos, Contramaestres y Tripulación de esta Mar del Sur*, que, previos leves retoques, se promulgó por Real Decreto de 25 de septiembre de 1786: a los diez años de haberlo remitido desde Lima su virrey y teniente general de la armada D. Manuel de Guirior, alarmado por los frecuentes y absurdos naufragios que se sucedían en aquellas costas.

Estableció en Bellavista una escuela de pilotos, que por el Real Decreto precedente se fijó en la Ciudad de los Reyes.